

MORREALE, MARGHERITA, *Escritos escogidos de lengua y literatura española*, José Luis Rivarola y José Pérez Navarro (eds.), Madrid: Gredos, 2006.

Margherita Morreale es para la filología hispánica una referencia básica y un modelo fundamental. En su copiosa obra ha profundizado en el estudio de temas muy diversos, entre los que destacan los romanceamientos bíblicos y la historia de la traducción, las huellas de la tradición clásica en los textos romances, el humanismo y el erasmismo, las relaciones culturales ítalo-españolas y el análisis de obras canónicas, como las de Fray Luis de León o el *Libro de Buen Amor*. A esta variedad de intereses, hay que unir el rigor y la exhaustividad con que la estudiosa ha profundizado en la exégesis, el trabajo ecdótico, el estudio lingüístico y el comentario de textos, especialmente de las épocas medieval y moderna.

Recientemente, José Luis Rivarola y José Pérez Navarro han reunido en un volumen una selección muy representativa de las aportaciones más relevantes de Margherita Morreale, cuya bibliografía completa se incluye en la introducción de la obra. La cuidada edición de sus “escritos escogidos” constituye un homenaje a su variada y extensa producción científica dedicada al estudio de la lengua y la literatura españolas. Esta valiosa antología de artículos, publicada con el consentimiento de la autora, con el fin de “spezzare una lancia a favore delle materie umanistiche”, permite apreciar en su conjunto las características de un método filológico aplicado con rigor al examen de temas muy diversos. En este volumen están especialmente representadas sus investigaciones sobre los romanceamientos bíblicos, la impronta de Dante en la obra de Francisco Imperial, la interpretación y las fuentes del *Libro de Buen Amor* o las fuentes latinas del primer repertorio lexicográfico monolingüe, el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611).

En todos estos campos, destaca la aportación de Margherita Morreale al estudio del léxico y de la sintaxis con las técnicas de la lingüística comparada, de la historia de la lengua y de la crítica textual. El dominio del latín, griego y hebreo, así como de las lenguas romances, del inglés y del alemán, permite a la estudiosa descubrir y explicar los vínculos existentes entre la tradición clásica y el romance medieval y moderno. Asimismo, valiéndose de su conocimiento de la historia literaria y lingüística, contextualiza y valora en su justa medida la deuda con el pasado y la innovación que suponen para la lengua española las obras de Francisco Imperial, Juan de Valdés o el Arcipreste de Hita. Finalmente, se sirve de las técnicas de la ecdótica no sólo para describir la transmisión textual de las obras analizadas, sino para distinguir y explicar las distintas variantes de los testimonios, ya se trate de calcos de la fuente, de aportaciones de un autor romance, de modernizaciones de un copista o bien de simples errores. La reseña de los

principales trabajos de Margherita Morreale reunidos por José Luis Rivarola y José Pérez Navarro permitirá recordar aquí algunas de sus contribuciones más sobresalientes al método filológico y a la historia lingüística y literaria españolas.

Las distintas investigaciones en torno al tema de los romanceamientos bíblicos se inician con un estado de la cuestión acerca del estudio de estas traducciones (“*Alcune considerazioni sulla Bibbia in volgare*”), donde se insta a que éstas se analicen por un equipo de investigadores, pues así lo requiere la abundancia de textos que deben editarse y estudiarse, y se expresa la necesidad de contar con especialistas en hebreo, latín y griego, y con filólogos romanistas. Para el análisis lingüístico de las traducciones romances de la Biblia, muchas de ellas aún inéditas, resultan de gran utilidad las lecciones de Margherita Morreale. A este propósito, son especialmente reveladoras sus observaciones acerca de la necesidad de estudiar el léxico bíblico por familias de formas relacionadas por la raíz (*cuidar, cuidado, cuidadoso... co(n)mover, mover...*) o por el significado, en paradigmas de conceptos afines o antónimos (como ocurre con las palabras relacionadas por el concepto de ‘alabanza’, *loar, alabanza, loar, alabar, dar gloria...*, o por el concepto de la ‘destrucción’, *destruir, desatar, desmoler...*).

Esta concepción de la necesidad de acercarse al análisis del léxico a través de la evolución de las familias de palabras o de campos semánticos, así como sus aportaciones al conocimiento de la fraseología bíblica (algunas de ellas reunidas en “La fraseología bíblica en la *General estoria*: observaciones para su estudio”), son muy valiosas para el estudio histórico del léxico. En su contribución “Biblia romanceada y diccionario histórico. Observaciones del curioso lector”, Morreale destacó la trascendencia de los textos bíblicos para la lexicografía histórica, que, por entonces, se ocupaba de la redacción del segundo proyecto de diccionario histórico promovido por la Real Academia Española, que nunca llegó a terminarse (1960-1997). En este sentido, subrayó la importancia de los romanceamientos no sólo para adelantar la primera documentación de muchas palabras o para aportar léxico que hasta la fecha no se había tenido en consideración, sino, sobre todo, para conocer mejor la evolución semántica de voces cuyo origen debe rastrearse en las Sagradas Escrituras (así ocurre, por ejemplo, con *lumbre*, cuya definición en el *Diccionario de Autoridades* como ‘persona insigne y esclarecida que con su virtud enseña e ilumina a otros’ sólo puede entenderse en vista de la simbología bíblica).

No deben olvidarse tampoco sus importantes descubrimientos en cuanto a la técnica de traducción, del latín al romance, en la *General estoria* alfonsí (“La *General estoria* de Alfonso X como Biblia” y “La fraseología bíblica en la *General estoria*: observaciones para su estudio”), en la Biblia moralizada (“La ‘Biblia moralizada’ latino-castellana de la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 10232”) o en los fragmentos de las Sagradas

Escrituras versionados por Juan de Valdés (“Juan de Valdés traducteur de la Bible: théorie et pratique à travers la version du psaume 17 (18)” y “Juan de Valdés come traduttore dei Vangeli ed il Nuovo Testamento di Erasmo”), así como el análisis de la influencia del hebreo en el romance de la *Biblia de Ferrara* (“La Biblia de Ferrara y los romanceamientos medievales”). El examen minucioso al que Margherita Morreale somete los textos queda de manifiesto en el análisis pormenorizado de la distribución y los usos de determinados vocablos, como la alternancia *Dios-Señor* en los textos medievales (“*Dios / Señor* en español, para hablar de Dios y dirigirse a él”), el empleo de *lascivia, lascivo* (“Spunti per uno studio di *lascivia, lascivo*”) o los valores de *cosa* en las traducciones bíblicas (“*Cosa*: usos pronominales, sintácticos y léxicos en tres romanceamientos bíblicos medievales”).

El interés por estudiar las dificultades de traducción de textos religiosos, así como la convivencia y sucesión de distintas versiones romances, se demuestra de forma especialmente brillante en los estudios que Margherita Morreale dedica al *Ave María* y al *Padrenuestro* (“La lengua castellana va al encuentro del *Ave María*”, “El *Padrenuestro* en las doctrinas cristianas del s. XVI” y “El *Padrenuestro* de Santa Teresa”), composiciones de extensa y compleja tradición escrituraria y oral. El detallado análisis de las variantes textuales de ambas plegarias muestra la tensión existente en las distintas versiones por mantener un texto fiel a las fuentes latinas y hebreas o bien adaptarlo al léxico y a la sintaxis romances (caso, por ejemplo, de la supresión moderna en el *Padrenuestro* del *pluralia tantum* hebreo, *cielos*, por el singular romance, *cielo*). La conexión entre diacronía y sincronía y la necesidad de extender el estudio histórico del léxico hasta el presente quedan de manifiesto en el testimonio entrañable de un amigo andaluz que la estudiosa recoge como muestra de la interpretación actual de oraciones muy populares (“Conversaciones con Antonio: el *Padrenuestro* y el *Avemaría* de labios de un andaluz”).

En el volumen compilado por José Luis Rivarola y José Pérez Navarro se reúnen las aportaciones de Morreale al estudio de Dante en España: una visión panorámica de la bibliografía publicada hasta la fecha (“Apuntes bibliográficos para el estudio del tema ‘Dante en España’ hasta el s. XVII” y “Dante in Spain”), de la que sabiamente expurga las contribuciones en las que de forma abusiva se establecen conexiones forzadas entre la literatura española y la *Commedia*, y una edición y un comentario filológicos del *Dezir a las siete virtudes* de Francisco Imperial (“El *Dezir a las siete virtudes* de Francisco Imperial. Lectura e imitación prerrenacentista de la *Divina Comedia*”). Se trata de un modelo de análisis en el que el dominio de la transmisión textual permite a la estudiosa demostrar la influencia en el poema romance de los prólogos y glosas que acompañaban a la *Commedia* de Dante Alighieri. En esta contribución se pone de manifiesto la necesidad de conocer las características materiales de la difusión de los

textos para interpretar de forma cabal la lengua literaria en la Edad Media. Ahora bien, la dedicación de Margherita Morreale al estudio de los procesos de traducción no se limita a los textos religiosos (“Apuntes para la historia de la traducción en la Edad Media”) ni a la Edad Media (“Machado entre convención poética y realismo: algunas observaciones sugeridas por las traducciones italianas e inglesas”).

También destaca en este volumen la compilación de una serie de artículos dedicados al estudio de las fuentes de obras literarias y lexicográficas de especial relevancia en las letras españolas. El análisis comparativo de la presencia del *Isopete* en el *Libro de Buen Amor* (“La fábula en la Edad Media: el *Libro* de Juan Ruiz como representante castellano del *Isopete*”) y, más en concreto, el estudio en este poema (coplas 1445-1452) de la fábula de las liebres en comparación con sus fuentes latinas (“La fábula de las liebres en el *Libro* del Arcipreste de Hita”) permiten a Margherita Morreale lanzar propuestas para la fijación del texto, en las que no sólo tiene en cuenta los modelos de Juan Ruiz, sino también las deturpaciones de los copistas y la andadura métrica del poema, destacando la importancia de la acentuación. Estos artículos y otras dos contribuciones acerca del *Libro de Buen Amor* que los acompañan (una introducción a la obra, “*Il Libro dell’Arcipreste di Hita*” y un análisis de las construcciones comparativas, “Esquema para el estudio de la comparación en el *Libro de Buen Amor*”) constituyen apenas una pequeña muestra de la encomiable dedicación de Morreale a aclarar pasajes oscuros del texto, a cuyos editores (Giorgio Chiarini, Joan Corominas, Jacques Joset, Gybbon-Monypenny y Alberto Blecua) ha ofrecido extensas y detalladas reseñas con aportaciones originales sobre la interpretación y la fijación de muchos pasajes. Sin duda, todas ellas deberán tenerse en cuenta en futuras ediciones del poema de Juan Ruiz.

Entre los artículos dedicados a rastrear la pervivencia de la tradición clásica, son de gran ayuda las aportaciones de Morreale para comprender mejor el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1611), al que la estudiosa denomina con tino “enciclopedia de nociones”, en la que rastrea las huellas de citas virgilianas y de sus comentaristas (“Virgilio en el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias”), así como la influencia del texto y las imágenes de los emblemas de Alciato (“*Los emblemata* de Alciato en el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias”).

Finalmente, los “estudios escogidos” demuestran que el interés de Margherita Morreale por la evolución semántica de las palabras no se limita al estudio de las técnicas de traducción, de los textos religiosos o de la reelaboración de fuentes clásicas, sino que se extiende al vocabulario técnico (“Apuntes para la historia del término *arquitecto*”) y literario (“*I ‘silenzi’ del Cervantes visti dal saggista e dal filologo*”). En el artículo acer-

ca de la etimología popular (“*Tutti i giorni s’impara qualcosa*. Un esempio di etimologia popolare e due racconti brevi”), que oportunamente se ha elegido como cierre del volumen, la filóloga demuestra su interés por la lengua viva y cómo, para su más completa comprensión, es preciso su estudio desde una perspectiva histórica.

A través de sus escritos, Margherita Morreale consigue contagiarnos la curiosidad del aprendiz y la fascinación por el estudio histórico y comparativo de todas las facetas de la lengua, culta y popular, con especial atención a las fuentes y modelos que nos ayudan a comprender mejor el significado y la evolución semántica de las palabras, así como su combinación en estructuras sintácticas. Retomando unas palabras de la estudiosa, *l’appetito vien mangiando*, por lo que la lectura (o relectura para muchos) de esta selección de sus trabajos resulta un acicate para la lectura (o relectura) de otros trabajos suyos (como los recientemente compilados en su *Homenaje a Fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007), así como para avanzar en el estudio histórico de la lengua española.

MARGARITA FREIXAS

*Universitat Autònoma de Barcelona*

GARCÍA CORNEJO, ROSALÍA, *Morfología y sintaxis de “que” en la Edad Media*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006.

La sintaxis histórica estuvo relegada en los estudios de lingüística diacrónica hasta los años 60, fecha a partir de la cual se comienza a apreciar un paulatino interés por esta disciplina. Fruto de ese interés que despierta entre los investigadores es esta obra de Rosalía García Cornejo, quien no sólo afronta el estudio del nexa *que* desde la perspectiva morfológica, sino también analiza las construcciones sintácticas en las que interviene, tratando de este modo de ofrecer una visión amplia del discutido origen de este elemento, así como de las distintas combinaciones a las que ha dado lugar y su funcionamiento en la lengua.

En esta obra, que se vertebra en seis ejes de distinta extensión culminados por una rica bibliografía, la autora toma como marco teórico de su análisis el estructuralismo funcional, ya que, tal como ella misma reconoce en la “Introducción”, concibe “la lengua como una estructura, como un sistema dentro del cual cada elemento realiza una función” (p. 15). Asimismo, en el citado capítulo introductorio indica la autora el corpus en el que basa su estudio y la metodología que va a seguir para extraer los